

WILLIAM BARCLAY

**COMENTARIO
AL NUEVO TESTAMENTO
– Tomo 10 –**

Gálatas y Efesios

WILLIAM BARCLAY

**COMENTARIO
AL NUEVO TESTAMENTO
– Tomo 10 –**

Gálatas y Efesios



Editorial CLIE
Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS (Barcelona)

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO
Volumen 10 - Gálatas y Efesios

Traductor de la Obra completa: Alberto Araujo

© por C. William Barclay. Publicado originalmente en 1970
y actualizado en 1991 por The Saint Andrew Press,
121 George Street, Edimburgh, EH2 4YN, Escocia.
© 1995 por CLIE para la versión española.

ISBN 978-84-7645-749-8 Obra completa
ISBN 978-84-7645-985-0 Volumen 10

Printed in USA

Clasifíquese: 0238 COMENTARIOS COMPLETOS N.T. -Gálatas
C.T.C. 01-02-0238-06

Referencia: 22.38.56

PRESENTACIÓN

A los lectores que no estén acostumbrados al estilo de William Barclay les advertiré que no se desanimen ante las aparentes dificultades. Las cartas a los *Gálatas* y a los *Efesios* no se encuentran entre los libros más fáciles de entender del Nuevo Testamento. Hay diferencias de estilo entre ellas que se comprenden al considerar las circunstancias tan distintas en que fueron escritas. *Gálatas* es como un torrente de montaña, que se lanza con brío contra los obstáculos y se abre paso entre las rocas, mientras que *Efesios* se parece más bien a un río caudaloso que alcanza su máxima anchura y profundidad y calma ya cerca de su desembocadura.

Estas dos cartas, más bien breves, siempre han estado entre los libros más apreciados en la piedad y en la predicación cristiana, y han ejercido una influencia decisiva en la Historia de la Iglesia. *Gálatas* fue clave en la Reforma, cuando se reprodujo de nuevo en cierto modo el conflicto entre las actitudes representadas por la Ley y la Gracia —por lo menos así lo entendemos los protestantes. Y *Efesios* —que no es ni mucho menos tan desgarbada como para haber dejado en español el calificativo despectivo de «adefesios», tomado de su nombre latino— ha adquirido una importancia decisiva el siglo XX, cuando la Iglesia ha asumido por la gracia de Dios la vocación a la unidad del Cuerpo de Cristo en su Cabeza, que no puede ser más que el mismo Cristo.

Que nadie piense al ver las citas y las palabras en cursiva que para usar este comentario hay que saber griego y un montón de historia y literatura clásica. Precisamente para los que no tenemos esa cultura escribió William Barclay su comentario sencillo y ameno. Pero eso sí: está claro que para entender las palabras y las ideas de algo que se escribió en griego en los

tiempos del Imperio Romano se tiene que comparar con los de los autores de entonces. Más nos pueden ayudar a comprender el mensaje del Nuevo Testamento los autores de la Iglesia Primitiva —y hasta los escritores paganos!— que los modernos con una formación clásica insuficiente.

Baste lo dicho para que nadie se espante con las citas de los autores clásicos. Ni con las de los más modernos; porque William Barclay, en su honradez, no quería que se tomaran como suyas las ideas e ilustraciones que había tomado prestadas de otros. Pero, eso sí: cuando no cita otras fuentes, eso quiere decir que lo que dice es de su propio caletre. No hay más que leer sus introducciones a los libros del Nuevo Testamento que comenta para darse cuenta de que sus aportaciones a la comprensión de la Sagrada Escritura son importantes y merecen figurar entre las mejores.

William Barclay, profesor en la Universidad de Glasgow de la lengua y literatura de los tiempos cuando se escribió el Nuevo Testamento, nos introduce en la sociedad de entonces, en sus hogares y en sus campos y ciudades, y nos presenta a las personas de aquel tiempo, desde el Emperador y los grandes filósofos hasta los esclavos y los niños; todos, en fin, los que nos pueden ayudar a comprender el Nuevo Testamento. Y esto nos es de capital importancia porque, por mucho tiempo que permita la paciencia de Dios que siga rodando la Tierra, nunca quedarán desfasadas ni se superarán jamás sus enseñanzas, no sólo en todo lo referente a nuestra relación con Dios sino también en la que debe haber entre los esposos, entre padres e hijos y entre patronos y obreros. Y es que la Palabra de Dios sigue teniendo actualidad y relevancia suprema para nosotros hoy, aunque las circunstancias externas y hasta las ideas hayan cambiado tanto desde entonces —y sigan cambiando, gracias a Dios, y tengan que seguir cambiando, como en lo referente a las mujeres y a los niños y a otros muchos aspectos de la vida. Las necesidades vitales y los anhelos del corazón humano siguen siendo los mismos. Y Cristo es la respuesta.

Alberto Araujo

ÍNDICE

<i>Introducción general a las cartas de Pablo</i>	11
<i>(Las cartas de Pablo, 11; El enigma de las cartas, 11; Las cartas antiguas, 12; La situación inmediata, 14; La palabra hablada, 15).</i>	

CARTA A LOS GÁLATAS

<i>Introducción a la Carta a los Gálatas</i>	19
<i>(El ataque contra Pablo, 19; El ataque al apostolado de Pablo, 19; Independencia y coincidencia, 20; Los judaizantes, 21; La Ley, 21; La Ley y la Gracia, 23).</i>	
<i>El toque de clarín del Evangelio (1:1-5)</i>	25
<i>El esclavo de Cristo (1:6-10)</i>	28
<i>Detenido por la mano de Dios (1:11-17)</i>	30
<i>La carrera de los elegidos (1:18-25)</i>	33
<i>Uno que no se dejaba intimidar (2:1-10)</i>	35
<i>La unidad esencial (2:11-13)</i>	37
<i>El fin de la Ley (2:14-17)</i>	39
<i>La vida crucificada y resucitada (2:18-21)</i>	42
<i>El don de la Gracia (3:1-9)</i>	43
<i>La maldición de la Ley (3:10-14)</i>	46
<i>El pacto que no se puede alterar (3:15-18)</i>	48
<i>Encerrado bajo el pecado (3:19-22)</i>	50
<i>La llegada de la fe (3:23-29)</i>	52
<i>Los días de la niñez (4:1-7)</i>	55
<i>Progreso al revés (4:8-11)</i>	58
<i>La llamada del amor (4:12-20)</i>	60

<i>Una historia antigua con un nuevo significado</i>	
(4:21—5:1)	63
<i>La relación personal</i> (5:2-12)	66
<i>La libertad cristiana</i> (5:13-15)	68
<i>Las cosas malas</i> (5:16-21)	70
<i>Las cosas hermosas</i> (5:22-26)	74
<i>Sobrellevando las cargas</i> (6:1-5)	77
<i>Manteniendo el nivel</i> (6:6-10)	79
<i>Palabras finales</i> (6:11-18)	81

CARTA A LOS EFESIOS

<i>Introducción a la Carta a los Efesios</i>	87
(<i>La carta más excelente</i> , 87; <i>Las circunstancias en que se escribió</i> , 87; <i>El problema</i> , 88; <i>¿Fue Pablo el autor?</i> , 90; <i>El argumento de la epístola</i> , 92; <i>El origen del pensamiento de Pablo</i> , 93; <i>La función de la Iglesia</i> , 94; <i>¿Quién si no Pablo?</i> , 94; <i>Los destinatarios</i> , 95; <i>Una carta circular</i> , 97; <i>La quintaesencia de Pablo</i> , 97).	
<i>Efesios</i>	99
<i>El propósito de Dios</i> (1:1-14)	99
<i>Saludos al pueblo de Dios</i> (1:1-2)	100
<i>Los escogidos de Dios</i> (1:3-4)	103
<i>El plan de Dios</i> (1:5-6)	106
<i>Los dones de Dios</i> (1:7-8)	108
<i>La meta de la Historia</i> (1:9-10)	111
<i>Judíos y gentiles</i> (1:11-14)	113
<i>Las señales distintivas de la Iglesia</i> (1:15-23)	116
<i>La oración de Pablo por la Iglesia</i> (1:15-23, continuación)	118
<i>El cuerpo de Cristo</i> (1:15-23, conclusión)	121
<i>La vida sin Cristo y la vida de Dios</i> (2:1-10)	123
<i>La vida sin Cristo</i> (2:1-3)	124
<i>La muerte en vida</i> (2:1-3, continuación)	126

<i>Las señales de la vida sin Cristo (2:1-3, conclusión)...</i>	129
<i>La obra de Cristo (2:4-10)</i>	132
<i>La obra y las obras de la Gracia (2:4-10, conclusión)</i>	135
<i>A.C. y D.C. (2:11-22)</i>	137
<i>Antes de que viniera Cristo (2:11-12)</i>	138
<i>Sin ayuda ni esperanza (2:11-12, conclusión)</i>	140
<i>El final de las barreras (2:13-18)</i>	143
<i>Las discriminaciones de la naturaleza humana sin Cristo (2:13-18, continuación)</i>	145
<i>La unidad en Cristo (2:13-18, continuación)</i>	146
<i>Los dones de la unidad en Cristo (2:13-18, conclusión)</i>	148
<i>La familia y la morada de Dios (2:19-22)</i>	150
<i>La cárcel y los privilegios (3:1-13)</i>	152
<i>El gran descubrimiento (3:1-7)</i>	154
<i>La autoconsciencia de Pablo (3:1-7, conclusión)</i>	156
<i>El privilegio que nos hace humildes (3:8-13)</i>	158
<i>El plan y la sabiduría de Dios (3:8-13, conclusión)</i>	160
<i>La sincera oración de Pablo (3:14-21)</i>	161
<i>El Dios Que es Padre (3:14-17)</i>	162
<i>La fortaleza que viene de Cristo (3:14-17, conclusión)</i>	165
<i>El amor infinito de Cristo (3:18-21)</i>	166
<i>Efesios 4</i>	168
<i>Fieles a nuestra vocación (4:1-10)</i>	169
<i>Las virtudes cristianas (4:1-3)</i>	169
<i>La nobleza cristiana (4:1-3, continuación)</i>	172
<i>La paciencia invencible (4:1-3, continuación)</i>	173
<i>El amor cristiano (4:1-3, conclusión)</i>	174
<i>Las bases de la unidad (4:4-6)</i>	176
<i>Los dones de la Gracia (4:7-10)</i>	178
<i>Los responsables en la Iglesia (4:11-13)</i>	180
<i>El objetivo del responsable (4:11-13, conclusión)</i>	184
<i>Creciendo en Cristo (4:14-16)</i>	186
<i>Las cosas que deben abandonarse (4:17-24)</i>	187
<i>Lo que debe desterrarse de la vida (4:25-32)</i>	190
<i>Lo que debe desterrarse de la vida (4:25-32, continuación)</i>	193

<i>Lo que debe desterrarse de la vida (4:25-32, conclusión)</i>	195
<i>Siguiendo el ejemplo de Dios (5:1-8)</i>	196
<i>Bromeando con el pecado (5:1-8, conclusión)</i>	199
<i>Los hijos de la luz (5:9-14)</i>	201
<i>La comunión cristiana (5:15-21)</i>	203
<i>El vínculo precioso (5:22-33)</i>	205
<i>El vínculo precioso (5:22-33, continuación)</i>	208
<i>El vínculo precioso (5:22-33, continuación)</i>	209
<i>Desarrollo del pensamiento de Pablo (5:22-33, continuación)</i>	210
<i>El fundamento del amor (5:22-33, conclusión)</i>	211
<i>Padres e hijos (6:1-4)</i>	213
<i>Padres e hijos (6:1-4, conclusión)</i>	215
<i>Amos y esclavos (6:5-9)</i>	217
<i>Amos y esclavos (6:5-9, conclusión)</i>	220
<i>La armadura de Dios (6:10-20)</i>	221
<i>La bendición final (6:21-24)</i>	224
<i>Palabras hebreas, griegas y latinas</i>	227
<i>Nombres y temas que aparecen en el texto</i>	229

INTRODUCCIÓN GENERAL A LAS CARTAS DE PABLO

LAS CARTAS DE PABLO

Las cartas de Pablo son el conjunto de documentos más interesante del Nuevo Testamento; y eso, porque una carta es la forma más personal de todas las que se usan en literatura. Demetrio, uno de los antiguos críticos literarios griegos, escribió una vez: «Cada uno revela su propia alma en sus cartas. En cualquier otro género se puede discernir el carácter del escritor, pero en ninguno tan claramente como en el epistolar» (Demetrio, *Sobre el estilo*, 22). Es precisamente porque disponemos de tantas cartas suyas por lo que nos parece que conocemos tan bien a Pablo. En ellas abría su mente y su corazón a los que tanto amaba; en ellas, aun ahora podemos percibir su gran inteligencia enfrentándose con los problemas de la Iglesia Primitiva, y sentimos su gran corazón latiendo de amor por los hombres, aun por los descarriados y equivocados.

EL ENIGMA DE LAS CARTAS

Por otra parte, muchas veces no hay nada más difícil de entender que una carta. Demetrio (*Sobre el estilo*, 22) cita a Artemón, el editor de las cartas de Aristóteles, que decía que una carta es en realidad una de las dos partes de un diálogo, y como tal debería escribirse. En otras palabras: leer una carta es como escuchar un lado de una conversación telefónica. Por eso a veces nos es difícil entender las cartas de Pablo: porque

no tenemos la otra a la que está contestando, y no conocemos la situación a la que se refiere nada más que por lo que podemos deducir de su respuesta. Antes de intentar entender cualquiera de las cartas que escribió Pablo debemos hacer lo posible para reconstruir la situación que la originó.

LAS CARTAS ANTIGUAS

Es una lástima que las cartas de Pablo se llaman *epístolas*. Son, en el sentido más corriente, *cartas*. Una de las cosas que más luz han aportado a la interpretación del Nuevo Testamento ha sido el descubrimiento y la publicación de *los papiros*. En el mundo antiguo, *el papiro* era el antepasado del papel, en el que se escribían casi todos los documentos. Se hacía con tiras de la corteza de una planta que crecía en las orillas del Nilo. Las tiras se colocaban unas encima de otras y se abatanaban, de lo que resultaba algo parecido al papel de estraza. Las arenas del desierto de Egipto eran ideales para la conservación de los papiros, que eran de larga duración siempre que no estuvieran expuestos a la humedad. Los arqueólogos han rescatado centenares de documentos, contratos de matrimonio, acuerdos legales, fórmulas de la administración y, lo que es más interesante, cartas personales. Cuando las leemos nos damos cuenta de que siguen una estructura determinada, que también se reproduce en las cartas de Pablo. Veamos una de esas cartas antiguas, que resulta ser de un soldado que se llamaba Apión a su padre Epímaco, diciéndole que ha llegado bien a Miseno a pesar de la tormenta.

«Apión manda saludos muy cordiales a su padre y señor Epímaco. Pido sobre todo que usted se encuentre sano y bien; y que todo le vaya bien a usted, a mi hermana y su hija y a mi hermano. Doy gracias a mi Señor Serapis por conservarme la vida cuando estaba en peligro en la mar.

*En cuanto llegué a Miseno recibí del César el dinero del viaje, tres piezas de oro; y todo me va bien. Le pido, querido Padre, que me mande unas líneas, lo primero para saber cómo está, y también acerca de mis hermanos, y en tercer lugar para que bese su mano por haberme educado bien, y gracias a eso espero un ascenso pronto, si Dios quiere. Dé a Capitón mis saludos cordiales, y a mis hermanos, y a Serenilla y a mis amigos. Le mandé un retrato que me pintó Euctemón. En el ejército me llamo Antonio Máximo. Hago votos por su buena salud. Recuerdos de Sereno, el de Agato Daimón, y de Turbo, el hijo de Galonio» (G. Milligan, *Selections from the Greek Papyri*, 36).*

¡No podría figurarse Apión que estaríamos leyendo 1800 años después la carta que le escribió a su padre! Nos muestra lo poco que ha cambiado la naturaleza humana. El mozo está esperando un pronto ascenso. Era devoto del dios Serapis. Serenilla sería la chica con la que salía. Y le ha mandado a los suyos el equivalente de entonces de una foto.

Notamos que la carta tiene varias partes: (i) Un saludo. (ii) Una oración por la salud del destinatario. (iii) Una acción de gracias a un dios. (iv) El tema de la carta. (v) Finalmente, saludos para unos y recuerdos de otros. En casi todas las cartas de Pablo encontramos estas secciones, como vamos a ver:

(i) *El saludo: Romanos 1:1; 1 Corintios 1:1; 2 Corintios 1:1; Gálatas 1:1; Efesios 1:1; Filipenses 1:1; Colosenses 1:1s; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:1.*

(ii) *La oración: en todas sus cartas Pablo pide a Dios por las personas a las que escribe: Romanos 1:7; 1 Corintios 1:3; 2 Corintios 1:2; Gálatas 1:3; Efesios 1:2; Filipenses 1:3; Colosenses 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1; 2 Tesalonicenses 1:2.*

(iii) *La acción de gracias: Romanos 1:8; 1 Corintios 1:4; 2 Corintios 1:3; Efesios 1:3; Filipenses 1:3; 1 Tesalonicenses 1:3; 2 Tesalonicenses 1:3.*

(iv) *El tema de la carta: de lo que trata cada una.*

(v) *Saludos especiales y recuerdos personales: Romanos 16; 1 Corintios 16:19; 2 Corintios 13:13; Filipenses 4:21s; Colosenses 4:12-15; 1 Tesalonicenses 5:26.*

Las cartas de Pablo siguen el modelo de todo el mundo. Deissmann dice de ellas: «Son diferentes de las otras que encontramos en las humildes hojas de papiro de Egipto, no en cuanto cartas, sino en cuanto cartas de Pablo.» No son ejercicios académicos ni tratados teológicos, sino documentos humanos escritos por un amigo a sus amigos.

LA SITUACIÓN INMEDIATA

Con unas pocas excepciones, Pablo escribió todas sus cartas para salir al paso de una situación inmediata, y no como tratados elaborados en la paz y el silencio de su despacho. Si se producía una situación peligrosa en Corinto, Galacia, Filipos o Tesalónica, Pablo escribía una carta para solucionarla. No estaba pensando en nosotros, sino solamente en aquellos a los que escribía. Deissmann dice: «Pablo no estaba pensando en añadir unas pocas composiciones nuevas a las ya existentes epístolas judías; y menos en enriquecer la literatura sagrada de su nación... No tenía ningún presentimiento del lugar que sus palabras llegarían a ocupar en la historia universal; ni siquiera de que se conservarían en la generación siguiente, y mucho menos de que llegaría el día en que se consideraran Sagrada Escritura.» Debemos recordar siempre que una cosa no tiene que ser pasajera porque se escribió para salir al paso de una situación inmediata. Todas las grandes canciones de amor del mundo se escribieron para una persona determinada, pero siguen viviendo para toda la humanidad. Precisamente porque Pablo escribió sus cartas para salir al paso de un peligro amenazador o de una necesidad perentoria es por lo que todavía laten de vida. Y es precisamente porque las necesidades y las situaciones humanas no cambian por lo que Dios nos habla por medio de ellas hoy.

LA PALABRA HABLADA

De una cosa debemos darnos cuenta en estas cartas. Pablo hacía lo que la mayoría de la gente de su tiempo: no escribía él mismo las cartas, sino se las dictaba a un amanuense, y añadía al final su firma, a veces con algunas palabras más. (Conocemos el nombre de uno de los que escribieron para Pablo: en *Romanos 16:22*, Tercio, el amanuense, introduce su propio saludo antes del final de la carta). En *1 Corintios 16:21* Pablo dice: «Esta es mi firma, mi autógrafo, para que estéis seguros de que esta carta os la mando yo.» (Ver también *Colosenses 4:18*; *2 Tesalonicenses 3:17*).

Esto explica un montón de cosas. Algunas veces es difícil entender a Pablo porque sus frases no terminan nunca, la gramática se quiebra y se enreda la construcción. No debemos figurárnosle sentado tranquilamente a su mesa de despacho, puliendo cuidadosamente cada frase; sino más bien recorriendo de un lado a otro la habitación, soltando un torrente de palabras, mientras su amanuense se daba toda la prisa que podía para no perder ni una. Cuando Pablo componía sus cartas, tenía presentes en su imaginación a las personas a las que iban destinadas, y se le salía del pecho el corazón hacia ellas en palabras que se atropellaban en su voluntad de ayudar.

CARTA A LOS GÁLATAS

INTRODUCCIÓN A LA CARTA A LOS GÁLATAS

EL ATAQUE CONTRA PABLO

Alguien ha comparado la *Carta a los Gálatas* con una espada flamígera en la mano de un gran esgrimidor. Tanto Pablo como su Evangelio eran objeto de ataque. Si ese ataque hubiera triunfado, el Cristianismo no habría pasado de ser otra secta judía, dependiente de la circuncisión y de la observancia de la ley mosaica, en lugar de ser la religión de la Gracia. Es extraño pensar que, si los oponentes de Pablo se hubieran salido con la suya, el Evangelio habría sido exclusivamente para los judíos, y nosotros no habríamos tenido nunca la oportunidad de conocer el amor de Cristo.

EL ATAQUE AL APOSTOLADO DE PABLO

No es posible tener una personalidad relevante y un carácter fuerte como los de Pablo sin encontrar oposición; ni tampoco es posible que un hombre dirija una revolución del pensamiento religioso como hizo él, sin ser objeto de ataque. El primer ataque fue contra su apostolado. Había muchos que decían que Pablo no era ningún apóstol.

Desde su punto de vista tenían razón. En *Hechos 2:21-22* tenemos la definición básica de un apóstol. Judas, el traidor, había cometido suicidio; entonces se definieron las condiciones que debía cumplir el candidato a cubrir la vacante en el grupo

apostólico. Tenía que haber sido «uno de estos hombres que estuvieron con nosotros durante todo el tiempo que nuestro Señor entró y salió entre nosotros, empezando desde el bautismo de Juan, hasta el día en que nos fue retirado,» y «un testigo de la Resurrección.» Para ser apóstol, un hombre tenía que haber sido seguidor de Jesús durante Su vida terrenal, y haber sido testigo presencial de Su Resurrección. Está claro que Pablo no cumplía esas condiciones. Además, no hacía tanto tiempo que había sido el superperseguidor de la Iglesia Cristiana original.

En el primer versículo de esta carta, Pablo contesta a eso. Insiste con determinación en que su apostolado no procedía de ningún origen humano, ni ninguna mano humana le había ordenado para ese ministerio, sino que había recibido la llamada directamente de Dios. Podían haber sido otras las cualificaciones que se requerían para ser considerado apóstol cuando se produjo la primera vacante en el grupo de los Doce; pero él tenía una cualificación exclusiva: Se había encontrado con Cristo cara a cara en el camino de Damasco.

INDEPENDENCIA Y COINCIDENCIA

Además, Pablo insiste en que su mensaje no dependía de ninguna persona humana. Es precisamente por eso por lo que refiere detalladamente en los dos primeros capítulos sus visitas a Jerusalén. Insiste en que no está predicando ningún mensaje de segunda mano que haya recibido de otra persona; está predicando el mensaje que ha recibido directamente de Cristo. Pero Pablo no era ningún anarquista. Insiste en que, aunque recibió su mensaje con una independencia total, sin embargo había recibido una aprobación total de los que eran los dirigentes reconocidos de la Iglesia Cristiana (2:6-10). El Evangelio que él predicaba lo había recibido directamente de Dios; pero era un Evangelio que estaba totalmente de acuerdo con la fe que se le había comunicado a la Iglesia.

LOS JUDAIZANTES

Pero ese Evangelio era igualmente objeto de ataque. Era una lucha que tenía que producirse, y una batalla que había que librar. Había judíos que habían aceptado el Cristianismo, *pero* creían que todas las promesas y los dones de Dios eran exclusivamente para los judíos; y que no se podía dar entrada a estos preciosos privilegios a ningún gentil. Por tanto creían que el Cristianismo era para los judíos, y para ellos solos. Si el Evangelio era el mayor regalo de Dios a la humanidad, razón de más para que solamente los judíos pudieran disfrutarlo. En cierto sentido, eso era inevitable. Había un tipo de judíos que se consideraban el pueblo escogido de una manera arrogante. Llegaban a decir las cosas más terribles, como: «Dios ama sólo a Israel de todas las naciones que ha hecho.» «Dios juzgará a Israel con una medida, y a los gentiles con otra.» «Aplasta las mejores serpientes; mata los mejores gentiles.» «Dios creó a los gentiles como leña para los fuegos del infierno.» Este era el espíritu que inspiraba la ley que establecía que era ilegal ayudar a una madre gentil en el momento del parto, porque eso sería contribuir a que hubiera otro gentil en el mundo. Cuando este tipo de judío veía a Pablo llevar el Evangelio a los despreciados gentiles, se disgustaba y enfurecía.

LA LEY

Todo esto tenía una salida. Si un gentil quería ser cristiano, *se tenía que hacer judío primero*. ¿Qué suponía eso? Pues que tenía que circuncidarse y asumir toda la carga de la ley mosaica. Eso era para Pablo todo lo contrario de lo que quería decir el Evangelio. Quería decir que la salvación de una persona dependía de su capacidad para cumplir la ley, y que podía ganarla por sus propios medios sin ayuda de nadie; mientras que para Pablo la salvación era algo totalmente dependiente de *la Gracia*. Creía que ninguna persona podía merecer nunca el

favor de Dios. Lo único que podía hacer era aceptar en un acto de fe el amor que Dios le ofrecía, sometiéndose totalmente a Su misericordia. El judío se presentaría a Dios diciéndole: «¡Mira! Aquí está mi circuncisión, y aquí están mis obras; dame la salvación que me he ganado.» Pablo diría:

*No ya he de gloriarme jamás, oh Dios mío,
de aquellos deberes que un día cumplí.
Mi gloria era vana: confío tan sólo
en Cristo y Su sangre vertida por mí.*

*Por fe conociendo Su amor que redime,
hoy llamo tinieblas lo que antes mi luz;
mi propia justicia se torna en oprobio
y clavo mis glorias al pie de Su Cruz.*

*¡Sí, todo lo estimo cual pérdida vana,
y alego las obras del buen Salvador!
¡Oh, pueda mi alma anidar en Su seno,
vivir de Su vida, gozar de Su amor!*

*Por más que a Tus leyes viviera sumiso,
no puedo, Dios mío, llegar hasta Ti;
mas sé que en Tu gracia la fe me habilita
si alego las obras de Tu Hijo por mí.*

(José M. de Mora).

Para él lo único esencial no era lo que una persona pudiera hacer por Dios, sino lo que Dios había hecho por ella.

«Pero —discutirían los judíos— la cosa más grande de nuestra vida nacional es la Ley. Dios le dio esa Ley a Moisés, y de ella depende toda nuestra vida.» «Espera un momento. ¿Quién fue el fundador de nuestra nación? ¿A quién dio Dios Sus más grandes promesas?» Por supuesto, la respuesta es Abraham. «Ahora bien —continuaba Pablo—, ¿cómo obtuvo

Abraham el favor de Dios? No pudo ganárselo guardando la ley, porque vivió cuatrocientos treinta años antes de que se le diera la ley a Moisés. *La obtuvo mediante un acto de fe.* Cuando Dios le dijo que dejara su pueblo y saliera, Abraham realizó un sublime acto de fe, y fue, confiando para todo solo en Dios. Fue la fe lo que salvó a Abraham, no la ley; y —seguiría diciendo Pablo— es la fe lo que debe salvarnos a todos, no las obras de la ley. El verdadero hijo de Abraham no es el que puede trazar su ascendencia directamente hasta Abraham, sino el que, cualquiera que sea su raza, hace el mismo rendimiento de fe a Dios.»

LA LEY Y LA GRACIA

Si todo esto es verdad, surge una pregunta muy seria: ¿Cuál es entonces el lugar de la Ley? No se puede negar que fue dada por Dios. ¿No la elimina sencillamente esta insistencia en la Gracia?

La Ley tiene su propio lugar en el plan de Dios. En primer lugar, le dice a la humanidad lo que es el pecado. Si no hubiera ley, nadie podría quebrantarla, y no habría por tanto tal cosa como pecado. En segundo y más importante lugar, la Ley realmente conduce a la persona a la Gracia de Dios. El problema de la Ley es que, como somos pecadores, no la podemos cumplir perfectamente nunca. Su efecto por tanto, es mostrarle a la persona su incapacidad, y conducirla a desesperar de sí misma y confiar solamente en la misericordia de Dios. La Ley nos convence de nuestra propia insuficiencia, y por último nos impulsa a admitir que lo único que nos puede salvar es la Gracia de Dios. En otras palabras: la Ley es una etapa esencial en el camino a la Gracia.

El gran tema de Pablo en esta epístola es que no podemos salvarnos a nosotros mismos, pero Dios nos ofrece la salvación en Jesucristo por Su sola Gracia.

G Á L A T A S

EL TOQUE DE CLARÍN DEL EVANGELIO

Gálatas 1:1-5

Yo, el apóstol Pablo, con todos los hermanos que hay aquí conmigo, os escribo esta carta a las iglesias de Galacia. Mi apostolado no me fue conferido por medio de ninguna agencia o intervención humana, sino que me vino directamente de Jesucristo, y del Dios Padre Que resucitó a Jesús. Que la gracia y la paz os sean concedidas por Dios Padre y por nuestro Señor Jesucristo, Quien, porque nuestro Dios y Padre así lo quiso, dio Su vida por nuestros pecados para rescatarnos de este mundo presente con todo su mal. ¡A Él sea dada la gloria para siempre jamás! Amén.

A los miembros de las iglesias de Galacia habían llegado algunos diciéndoles que Pablo no era un verdadero apóstol, y que no tenían por qué creer lo que él les había dicho. Basaban su menosprecio de Pablo en el hecho de que él no había sido uno de los doce apóstoles originales; y que, de hecho, había sido el más salvaje perseguidor de la Iglesia; y que no tenía, como si dijéramos, ningún nombramiento oficial de los responsables de la Iglesia.

La respuesta de Pablo no fue una discusión, sino una afirmación. No debía su calidad de apóstol a ninguna persona, sino al día en que Jesucristo se le presentó cara a cara en el camino de Damasco. Su ministerio y su misión procedían directamente de Dios.

(i) Pablo estaba seguro de que Dios le había hablado. Leslie Weatherhead nos habla de un chico que decidió hacerse pastor. Le preguntaron cuándo había hecho esa decisión, y él contestó que fue después de oír un sermón en la capilla del colegio. Le preguntaron el nombre del predicador que le había hecho tanta impresión, y su respuesta fue: «No sé el nombre del predicador; pero sé que Dios me habló aquel día.»

En último análisis, ningún hombre puede hacer a otro ministro o siervo de Dios. Sólo Dios puede hacerlo. La prueba de un cristiano no es si ha pasado ciertas ceremonias y asumido ciertos votos, sino si se ha encontrado con Cristo cara a cara. Un antiguo sacerdote judío llamado Ebed-Tob decía de su ministerio: «No fue mi padre ni mi madre quien me instaló en este puesto, sino el brazo del Dios todopoderoso.»

(ii) La verdadera causa de la capacidad de Pablo para bregar y sufrir era que estaba seguro de que su misión le había sido encomendada por Dios. Consideraba todos los esfuerzos que se le exigían como privilegios que Dios le concedía.

No son solamente personas como Pablo las que reciben de Dios sus responsabilidades; Dios les da su tarea a todas las personas. Puede que sea uno a quien todos los demás conozcan y reconozcan y la Historia recuerde, o puede que sea uno de quien nadie sepa nada. Pero, en cada caso, su tarea le viene de Dios. Tagore tiene un poema en este sentido.

A medianoche, el candidato a asceta anunció:

«Ha llegado el momento de abandonar mi hogar, y buscar a Dios. ¡Ah! ¿Quién me ha retenido tanto tiempo en el engaño?»

Dios le susurró: «Yo.» Pero el hombre tenía los oídos cerrados.

Con un bebé durmiendo en su pecho yacía su mujer durmiendo apaciblemente a un lado de la cama.

El hombre dijo: «¿Quiénes sois vosotros que me habéis engañado tanto tiempo?» La voz le dijo otra vez: «Son Dios.» Pero él no lo oyó.

El bebé lloró entre sueños, cobijándose cerca de su madre.

*Dios mandó: «¡Detente, necio, no dejes tu hogar!»
Pero él seguía sin oír.*

Dios suspiró Su queja: «¿Por qué quiere Mi siervo vagar en Mi busca olvidándose de Mí?»

Muchas tareas humildes son un apostolado divino. Como decía Burns:

*Crear un clima feliz en el hogar
para chavales y esposa,
esa es la verdadera y sublime pasión
de la vida humana.*

La tarea que Dios le dio a Pablo fue la evangelización del mundo; para la mayor parte de nosotros será sencillamente hacer felices a una pocas personas en el pequeño círculo de los que nos son más queridos.

Al principio de su carta, Pablo resume sus deseos y oraciones por sus amigos de Galacia en dos tremendas palabras:

(i) Les desea *gracia*. Hay dos ideas principales en esta palabra que por suerte para nosotros se conservan en español. La primera es la de *algo sencillamente hermoso*. La palabra griega *jaris* quiere decir gracia en el sentido teológico; pero también quiere decir belleza y encanto. Y hasta cuando se usa teológicamente siempre conserva la idea del encanto. Si la vida cristiana refleja la Gracia de Dios, debe ser algo hermoso y atractivo. Desgraciadamente, muchas veces se da una bondad sin la menor gracia, y un encanto sin ninguna bondad; pero es cuando la bondad y el encanto se unen cuando se ve la obra de la gracia. La segunda idea es la de *una generosidad inmerecida*, un regalo que uno no podría ganar nunca, que le da el generoso amor de Dios. Cuando Pablo le pide a Dios gracia para sus amigos, es como si dijera: «Que la belleza del amor inmerecido de Dios sea con vosotros, de tal manera que haga vuestra vida también encantadora.»

(ii) Les desea *paz*. Pablo era judío, y tendría en mente la palabra hebrea *shalôm*, aunque escribió en griego *eirênê*. *Shalôm* quiere decir mucho más que la ausencia de problemas. Quiere decir todo lo que contribuye al bien supremo de la persona, todo lo que hace su mente pura, su voluntad firme y su corazón feliz. Es ese amor y cuidado de Dios que, aunque el cuerpo esté sufriendo, puede mantener el corazón sereno.

Por último, Pablo resume en una sola frase de contenido infinito el corazón y la obra de Jesucristo: «Él Se dio a Sí mismo... para rescatarnos.» (i) El amor de Cristo es un amor *que dio y sufrió*. (ii) El amor de Cristo es un amor *que conquistó y logró*. En esta vida, la tragedia del amor es que queda tantas veces frustrado; pero el amor de Cristo está respaldado por un poder infinito que nada puede frustrar y que puede rescatar a su ser amado de la esclavitud del pecado.

EL ESCLAVO DE CRISTO

Gálatas 1:6-10

Estoy de lo más sorprendido de que hayáis desertado tan rápidamente del Que os llamó por la Gracia de Cristo y os hayáis pasado tan pronto a un evangelio diferente, que no es en realidad un evangelio ni nada que se le parezca. Lo que ha sucedido de hecho es que algunos hombres han trastocado toda vuestra fe, y se proponen darle la vuelta al Evangelio de Cristo. Pero si alguien os predicara un evangelio distinto del que habéis recibido, aunque fuéramos nosotros mismos o hasta un ángel del Cielo, ¡que se vaya al infierno! ¿Es que estoy tratando de congraciarme con la gente, o con Dios? ¿O estoy tratando de complacer a la gente? Si después de todo lo que me ha sucedido todavía estuviera buscando la aprobación de la gente, no llevaría en mi cuerpo la divisa de esclavo de Cristo.

La verdad fundamental que se esconde en esta epístola es que el Evangelio de Pablo era el Evangelio de la Gracia. Él creía con todo su corazón que una persona no podía hacer nada para ganar el amor de Dios; y, por tanto, lo único que uno podía hacer era rendirse a merced de Dios en un acto de fe. Lo único que uno podía hacer era aceptar con admirada gratitud lo que Dios le ofrecía; lo importante no es lo que podamos hacer por nosotros mismos, sino lo que Dios ha hecho por nosotros.

Lo que Pablo había predicado a los gálatas había sido el Evangelio de la Gracia de Dios. Después de él habían llegado unos predicando una versión judía del Evangelio. Proclamaban que si se quería agradar a Dios había que circuncidarse y consagrarse a cumplir todas las reglas y normas de la Ley. Siempre que uno realizara una obra de la ley, decían, se apuntaba algo positivo en su cuenta corriente con Dios. Estaban enseñando que una persona necesitaba ganarse el favor de Dios. Para Pablo eso era imposible.

Los oponentes de Pablo declaraban que él ponía la religión demasiado fácil para congraciarse con la gente. De hecho, esa acusación era lo contrario de la verdad. Después de todo, si la religión consistiera en cumplir un conjunto de reglas y normas sería posible, por lo menos en teoría, satisfacer sus exigencias; pero Pablo presentaba la Cruz diciendo: «Así os ha amado Dios.» La religión se convierte en un asunto, no de satisfacer las exigencias de *la ley*, sino de cumplir las demandas *del amor*. Una persona puede satisfacer las exigencias de la ley, porque tienen límites estrictos y estatutarios; pero nunca podrá cumplir las demandas del amor, que son infinitas. Si una persona pudiera darle al ser querido el Sol, la Luna y las estrellas, seguiría sintiendo que todo eso era una ofrenda demasiado pequeña. Pero lo único que podían ver los oponentes judíos de Pablo era que había enseñado que la circuncisión ya no era necesaria, ni la ley pertinente.

Pablo negaba estar intentando congraciarse con la gente. No era a la gente a la que servía, sino a Dios. No le importaba lo más mínimo lo que la gente pensara o dijera de él: su único

Amo era el Señor. Y entonces presentó una prueba concluyente: «Si yo estuviera tratando de congraciarme con la gente no sería esclavo de Cristo.» Lo que tenía en mente era que un esclavo llevaba marcado en el cuerpo con un hierro candente el nombre de su amo; y él llevaba en su cuerpo las cicatrices de sus sufrimientos, que eran la marca de ser esclavo de Jesucristo. «Si —decía— no me propusiera más que ganar el favor de los seres humanos, ¿llevaría estas señales en el cuerpo?» El hecho de que estuviera marcado era la prueba definitiva de que su propósito era servir a Cristo, y no agradar a los demás.

John Gunther nos dice que los primeros comunistas de Rusia habían estado en la cárcel bajo el régimen zarista y llevaban en el cuerpo las cicatrices de lo que habían sufrido; y nos dice que, lejos de avergonzarse de sus desfiguraciones, las exhibían con el mayor orgullo. Puede que pensemos que estaban equivocados y equivocando a otros, pero no podemos poner en duda lo genuino de su lealtad a la causa comunista.

Es cuando los demás ven que estamos dispuestos a sufrir por la fe que decimos tener cuando empiezan a creer que la tenemos de veras. Si la fe no nos costara nada, los demás no la valorarían en nada.

DETENIDO POR LA MANO DE DIOS

Gálatas 1:11-17

En cuanto al Evangelio que os he predicado, quiero que sepáis, hermanos, que no se basa en un cimiento puramente humano; porque, yo no lo recibí de ninguna persona, ni me lo enseñó nadie, sino que llegó a mí por medio de una revelación directa de Jesucristo. Si necesitáis que os lo demuestre, ahí va eso: Vosotros habéis oído la clase de vida que yo llevaba antes, cuando practicaba la religión judía; una vida que me condujo a perseguir a la Iglesia de Dios más allá de todos los

límites para eliminarla. Yo les llevaba la delantera en la fe judía a muchos de mis contemporáneos y compatriotas, porque era un superfanático de las tradiciones de mis antepasados. Fue en esa situación cuando Dios, Que me había apartado para una tarea especial antes de mi nacimiento y Que me llamó mediante Su Gracia, decidió revelar a Su Hijo por medio de mí para que yo diera la Buena Noticia acerca de Él entre los gentiles. Entonces yo no lo consulté con ningún ser humano, ni subí a Jerusalén a ver a los que eran apóstoles desde antes que yo, sino que me retiré a Arabia, y luego volví otra vez a Damasco.

Pablo estaba seguro y aseguraba que el Evangelio que predicaba no era algo de segunda mano; le había llegado directamente de Dios. Esa era una pretensión extraordinaria, y exigía alguna clase de prueba. Como prueba, Pablo tuvo el valor de referirse al cambio radical que había tenido lugar en su propia vida.

(i) *Había sido un superfanático de la Ley;* y ahora, el centro dominante de su vida era *la Gracia*. Este hombre, que había tratado de *ganarse* el favor de Dios con un apasionamiento intenso, estaba ahora contento de tomar humildemente por la fe lo que se le ofrecía amorosamente. Había dejado de presumir de lo que pudiera hacer por sí mismo, y había empezado a encontrar su gloria en lo que Dios había hecho por él.

(ii) *Había sido el superperseguidor de la Iglesia.* Había «asolado» la Iglesia. La palabra que usa es la que describe la devastación total de una ciudad. Había tratado de hacerle imposible la vida a la Iglesia; y ahora, su único objetivo, por el que estaba dispuesto a consumir su vida hasta la muerte, era extender esa misma Iglesia por todo el mundo.

Todo efecto debe tener una causa proporcionada. Cuando una persona va lanzada en un sentido, y de pronto se da la vuelta y se lanza con igual ímpetu en sentido contrario; cuando repentinamente invierte todos sus valores de tal manera que

cambia su vida de arriba abajo, tiene que haber alguna explicación. Para Pablo, la explicación era la intervención directa de Dios. Dios le había puesto Su mano en el hombro a Pablo, y le había detenido en medio de su carrera. «Esa —decía Pablo— es la clase de efecto que solo Dios puede producir.» Es algo digno de mención en Pablo el que no tuviera reparo en presentar el informe de su propia vergüenza para mostrar el poder de Dios.

Tenía dos cosas que decir acerca de esa intervención.

(i) No fue una cosa improvisada; formaba parte del plan eterno de Dios. A. J. Gossip cuenta lo que predicó Alexander Whyte cuando él, Gossip, fue ordenado al ministerio. El mensaje de Whyte era que, a lo largo de todo el tiempo y de toda la eternidad Dios había estado preparando a este hombre para esta congregación y a esta congregación para este hombre; y, en el minuto exacto, los había unido.

Dios manda a todas las personas al mundo con una misión que cumplir en Su plan. Puede que sea un papel muy importante, o un papel secundario o pequeño. Puede que sea para hacer algo que sabrá todo el mundo y que pasará a la Historia, o algo que solo sabrán unos pocos. Epicteto (2:16) dice: «Ten valor para elevar la mirada hacia Dios y decirle: “Trátame como quieras desde ahora. Soy uno contigo. Soy tuyo; no rechazo nada que Tú consideres bueno. Guíame por donde Tú quieras; vísteme con el ropaje que quieras. ¿Quieres que tenga un alto cargo, o que lo rechace; que me mantenga en mi puesto, o que huya; que sea rico, o pobre? Por todo esto Te defenderé delante de la gente.”» Si un filósofo pagano podía darse tan totalmente a un Dios al Que conocía de una manera tan nebulosa, ¡cuánto más nosotros!

(ii) Pablo sabía que había sido escogido para una tarea. Se sabía escogido, no para un honor, sino para un servicio; no para una vida fácil, sino para la lucha. Un general elige sus mejores soldados para las campañas más difíciles; y un profesor asigna a sus mejores estudiantes los temas más difíciles. Pablo sabía que había sido salvado para servir.

LA CARRERA DE LOS ELEGIDOS

Gálatas 1:18-25

Tres años más tarde subí a Jerusalén para visitar a Cefas, y pasé con él una quincena. No vi a ningún otro apóstol, salvo a Santiago, el hermano del Señor. En cuanto a lo que os estoy escribiendo—Dios me es testigo de que no os estoy engañando. Después pasé a las regiones de Siria y de Cilicia, pero seguía siendo un desconocido para las iglesias cristianas de Judea. Lo único que sabían de mí era la noticia que les había llegado: «¡El que era antes nuestro perseguidor, ahora está predicando la fe que antes trataba de erradicar!» Así que ellos encontraban en mí una causa para glorificar a Dios.

Cuando leemos este pasaje a continuación de la sección anterior vemos lo que Pablo hizo cuando la mano de Dios le detuvo.

(i) Primero, se retiró a *Arabia*. Se retiró para estar a solas, y por dos razones. La primera, porque tenía que pensar a fondo eso tan tremendo que le había sucedido. La segunda, tenía que hablar con Dios antes de hablar a los hombres.

Desgraciadamente son los menos los que se toman tiempo para ponerse cara a cara ante sí mismos y ante Dios; ¿cómo puede uno enfrentarse con las tentaciones, los estreses y las tensiones de la vida, a menos que se haya pensado las cosas a fondo e intensamente?

(ii) Segundo, volvió a *Damasco*. Eso requería coraje. Había ido a Damasco la vez anterior para acabar con la Iglesia, y entonces Dios le detuvo; y todo Damasco lo sabía. Volvió lo antes posible para darles su testimonio a las personas que conocían muy bien su pasado.

Kipling tiene un poema famoso que se llama *Mulholland's Vow* —*El voto de Mulholland*. Se trata de uno que trabajaba

en un barco que transportaba ganado. Se desencadenó una tormenta, y los toros se desencadenaron también. Mulholland hizo un trato con Dios: Si le salvaba de los cuernos y las pezuñas amenazantes, Le serviría desde aquel momento toda su vida. Cuando se encontró a salvo en tierra, se propuso cumplir su parte del trato. Pero su idea era predicar la religión donde nadie le conociera. Pero la orden de Dios le llegó con toda claridad: «Vuelve a los barcos del ganado, y predica Mi Evangelio *allí*.» Dios le envió de vuelta al lugar que conocía y donde le conocían. Nuestro testimonio cristiano, como nuestra caridad, debe empezar en casa.

(iii) Tercero, Pablo fue a *Jerusalén*. De nuevo le vemos exponiendo su vida. Sus amigos judíos de antes, estarían buscando su vida, porque le consideraban un renegado. Sus víctimas de antes, los cristianos, no le querrían recibir, porque les costaría creer que fuera un hombre cambiado. Pablo tuvo el valor de enfrentarse con su pasado. No nos libramos realmente de nuestro pasado huyendo de él; tenemos que asumirlo y vencerlo.

(iv) Pablo fue a *Siria y Cilicia*. Allí era donde estaba Tarso, donde se había criado. Allí estaban los amigos de su niñez y juventud. De nuevo escogió el camino más difícil. Sin duda le tendrían por loco; se enfrentarían con él con ira o, con algo aun peor, con sarcasmo. Pero él estaba preparado a que le tomaran por loco por causa de Cristo.

En estos versículos, Pablo estaba tratando de defender y demostrar la independencia de su Evangelio. No lo había recibido de ningún hombre, sino de Dios. No lo consultó con ninguna persona, sino con Dios. Pero, mientras escribía, se retrató a sí mismo inconscientemente como un hombre que tenía valor para testificar de su cambio y predicar su Evangelio en los lugares más difíciles.

UNO QUE NO SE DEJABA INTIMIDAR

Gálatas 2:1-10

Catorce años después subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Subí a consecuencia de un mensaje que había recibido directamente de Dios; y les presenté el Evangelio que tengo costumbre de predicar entre los gentiles, porque no quería pensar que el trabajo que estaba tratando de hacer y que había hecho no iba a servir para nada. Esto lo hice en una conversación privada con los que eran más considerados en la Iglesia. Pero, ni siquiera a Tito, que estaba conmigo y que era griego, le obligaron a circuncidarse. Es cierto que trataron de circuncidarle para complacer a algunos falsos hermanos que se habían introducido furtivamente en nuestra comunidad, y habían incorporado a nuestra compañía para espiar la libertad que disfrutamos en Cristo, porque deseaban reducirnos a su propio estado de esclavitud. Pero no les rendimos sumisión ni por un instante. Permanecemos firmes para que la verdad del Evangelio siguiera con vosotros. Pero de los que eran más considerados —lo que fueran antes no me importa lo más mínimo, Dios no tiene favoritos—, esos hombres de reputación no me impartieron ningún conocimiento nuevo; pero, por otra parte, cuando vieron que a mí se me había confiado la predicación del Evangelio en el mundo no judío, exactamente igual que a Pedro se le había confiado en el mundo judío —porque el Que actuó en Pedro para hacerle apóstol del mundo judío actuó también en mí para hacerme apóstol del mundo no judío —y cuando se percataron de la gracia que se me había otorgado, Santiago, Cefas y Juan, a los que todos consideraban los pilares de la Iglesia, nos dieron señal de compañerismo a mí y a Bernabé, totalmente de acuerdo en que nosotros fuéramos al mundo no judío,

y ellos al mundo judío. La única cosa que nos encargaron fue que nos acordáramos de los pobres —que es algo que yo siempre tengo presente.

En el pasaje anterior, Pablo ha demostrado la independencia de su Evangelio; aquí está interesado en demostrar que esa independencia no es anarquía, y que su Evangelio no es algo cismático ni sectario ni distinto de la fe que se ha entregado a la Iglesia.

Después de un trabajo de catorce años, subió a Jerusalén llevando consigo a Tito, un joven amigo y adepto que era griego. Esa visita no fue fácil en ningún sentido. Al escribir, Pablo muestra una cierta inquietud mental. Hay un desorden de palabras en el original que es difícil de reproducir en español. El problema de Pablo era que no podía decir demasiado poco para no parecer que estaba abandonando sus principios; y no podía decir demasiado, porque parecería estar en desacuerdo con los responsables de la Iglesia. El resultado de tanta tensión fue que la sintaxis se le quebró y desconectó a Pablo reflejando su ansiedad.

Desde el principio, los verdaderos responsables de la Iglesia aceptaron la posición de Pablo; pero hubo otros que se propusieron domesticar su espíritu ardiente. Había algunos que, como ya hemos visto, aceptaban el Evangelio, pero creyendo que Dios no concedía ningún privilegio a los que no fueran judíos; y que, por tanto, antes de que un gentil pudiera ser cristiano, tenía que ser circuncidado y asumir la totalidad de la Ley. Estos judaizantes, como se los llama, tomaron el caso de Tito como un prueba. Hay una batalla detrás de este pasaje; y parece probable que los responsables de la Iglesia presionaran a Pablo para que, por amor de la paz, cediera en el caso de Tito. Pero él se mantuvo firme como una roca. Sabía que ceder habría sido someterse a la esclavitud de la ley y dar la espalda a la libertad que hay en Cristo. Por último, la determinación de Pablo obtuvo la victoria. En principio se aceptó que llevaría a cabo su obra en el mundo no judío, y Santiago y Pedro la

suya en el mundo judío. Hay que tener muy en cuenta que no se trataba de predicar dos evangelios diferentes; era el mismo Evangelio el que se predicaba en dos esferas diferentes, por personas diferentes, especialmente cualificadas para hacerlo.

De este cuadro se deducen claramente ciertas características de Pablo.

(i) Era un hombre que daba a la autoridad el debido respeto. No iba por libre. Fue y habló con los responsables de la Iglesia, aunque tuviera sus diferencias con ellos. Es una ley de vida importante, y olvidada con frecuencia, que por mucha razón que tengamos, nada se puede obtener con rudeza. No hay nunca razones para que la cortesía y las firmes convicciones no puedan ir de la mano.

(ii) Era un hombre que no se dejaba intimidar. Menciona repetidas veces la reputación que disfrutaban los responsables y los pilares de la Iglesia. Pablo los respetaba y trataba con cortesía; pero permanecía inflexible. Hay tal cosa como respeto; y hay tal cosa como sumisión rastrera a los que el mundo o la iglesia considera grandes. Pablo estaba siempre seguro de que buscaba, no la aprobación de los hombres, sino la de Dios.

(iii) Era un hombre consciente de tener una tarea especial. Estaba convencido de que Dios le había confiado una tarea, y no permitía que ni la oposición desde fuera ni el desánimo desde dentro le impidieran cumplirla. La persona que sabe que Dios le ha confiado una tarea siempre descubrirá que Dios le ha dado también una fuerza suficiente para llevarla a cabo.

LA UNIDAD ESENCIAL

Gálatas 2:11-13

Pero cuando Pedro vino a Antioquía, yo me opuse a él cara a cara, porque era de condenar. Antes de que llegaran unos de parte de Santiago, tenía costumbre de